

Sujetos nómades: figuraciones hacia un nuevo feminismo de la diferencia.

Ma. Pía Romero

"Yo prefiero ficcionalizar mis teorías, teorizar mis ficciones
y practicar la filosofía como una forma de creatividad conceptual"

Rosi Braidotti

Subjetividad nómade: una crítica a la representación

La propuesta de Braidotti sobre una nueva subjetividad feminista no esencialista se encuentra vinculada a la categoría de "nómade" elaborada por Deleuze. En la obra de Braidotti se identifica como esta autora reelabora la perspectiva del nomadismo filosófico abierta por Deleuze. En algún sentido, la propuesta braidottiana podría resumirse bien diciendo que se trata de un intento por vincular el proyecto epistemológico del nomadismo deleuzeano a una crítica feminista del esencialismo del sujeto, ésta última articulada a partir de la centralidad dada a lo que nuestra autora denomina las "raíces corpóreas" de la subjetividad.

En términos bien generales, y de acuerdo también con los propios énfasis de la lectura braidottiana de Deleuze, el proyecto filosófico "nómade" se concentra, fundamentalmente, en la disolución de toda idea de Centro, de sitios originarios o de identidades auténticas. La nomadología, siguiendo la lectura de Braidotti, recalcaría la necesidad de una renovación de los esquemas de pensamiento conceptual. En otras palabras, señalaría la necesidad de la superación de las oposiciones dialécticas (mayoría/minoría, amo/esclavo) a partir de las cuales opera la reflexión filosófica.

El modo nómade de pensamiento está caracterizado, en términos bien generales, por dos movimientos fundamentales: 1) su carácter transdisciplinario, pues se trata de un tipo de ejercicio teórico que cruza constantemente las fronteras disciplinarias y 2) su mezcla de voces y modos de habla. Se trata, pues, de un

movimiento contra la naturaleza establecida y convencional del pensamiento teórico o, para decirlo en términos afines al proyecto filosófico deleuzeano, el pensamiento nómada es una “línea de fuga”, un punto de salida del pensamiento metafísico.

En este sentido, “Deleuze está particularmente empeñado en recusar la dominación de la racionalidad consciente como modelo para el sujeto y dedica su energía a reimaginar por completo al sujeto filosófico”¹. Así, el rechazo a la identificación con una imagen falogocéntrica del pensamiento se encontraría en el corazón mismo de la visión deleuzeana de la subjetividad nómada.

Para Braidotti, pues, el pensamiento nómada marcaría un corte radical respecto al modelo establecido de representación del sujeto que opera dentro del pensamiento occidental. En sus palabras, el pensamiento nómada “es una visión de la subjetividad que rechaza la idea falologo-eurocéntrica de un sujeto consciente victorioso cuya supuesta tarea es la supervisión de las acciones, los pensamientos y las decisiones personales [...] Como respuesta, el sujeto nómada se desplaza, es parcial, complejo y múltiple. Existe en los desplazamientos y en las pautas repetitivas”².

Lo que se encuentra en cuestión es, yo diría, el status de la categoría de representación. Se trataría, acaso podríamos decir, de la <<ruina de la representación>>, pues, como nos dice la propia autora, “nunca se puede ser nómada, sólo se puede seguir intentando devenir nómada”³. Como ya ha sido señalado la noción de devenir es central dentro del entramado teórico deleuzeano y se encuentra vinculada a la desestabilización de las identidades. De esta forma, el nómada es “una figuración del tipo de sujeto que ha renunciado a toda idea, deseo o nostalgia de lo establecido. Esta figuración expresa el deseo de una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella”.⁴

En efecto, resulta preciso abandonar, según Braidotti, los antiguos esquemas y hábitos de pensamiento vinculados a la visión “estándar” de la subjetividad en “favor de una visión descentrada y multiestratificada del sujeto en cuanto a entidad dinámica y mudable situada en un contexto cambiante”⁵. La subjetividad, concebida

¹ Braidotti, R. “Las figuraciones del nomadismo”, en *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 215

² Braidotti, R. “Zigzagueando a través de Deleuze y del feminismo”, en *Metamorfosis: Hacia una teoría de materialista del devenir*, Madrid, Akal, 2005, p. 111

³ Ídem

⁴ Braidotti, R. “Introducción”, en *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós, 2000, p.58

⁵ Braidotti, R. “Las figuraciones del nomadismo”, *op. Cit.* p. 214

desde este vértice óptico, hace alusión a la simultaneidad de identidades complejas y multiestratificadas. En palabras de Braidotti, “en la medida en que ejes de diferenciación tales como la clase, la raza, la etnia, el género, la edad y otros se intersequen e interactúen recíprocamente para constituir la subjetividad, la noción de nómade se refiere a la presencia simultánea de muchos de esos ejes.”⁶

Braidotti ha indicado en varios lugares que necesitamos elaborar colectiva y socialmente una nueva política del lenguaje. Se hace necesario, en este sentido, pasar del movimiento deconstructivo -esto es, del momento (negativo) de crítica a la concepción unitaria y estática de la subjetividad- al momento afirmativo -es decir, al momento (positivo) de inventar nuevos mitos y ficciones políticas para representar al sujeto.

De modo que resulta necesario crear una nueva gramática, una topografía epistémica que sea capaz de (re)trazar el orden simbólico. En otras palabras, “el movimiento del deseo desde los planteamientos negativos a los positivos está relacionado con la necesidad de cambiar los paradigmas políticos en unas condiciones históricas cambiantes, es decir, las del capitalismo posmoderno tardío”⁷. Nuestra autora es, en este sentido, fiel al proyecto nómade de pensamiento al sugerir la necesidad de crear nuevas figuraciones del sujeto.

Figuraciones de sujeto.

Ahora bien, ¿qué es una figuración?, ¿una figuración es una noción exclusivamente teórica? De acuerdo a Braidotti, <<figuraciones>> es un término que subraya la importancia de descubrir nuevas formas de representación adecuadas para las nuevas conceptualizaciones teóricas que son producto de la crítica feminista. No obstante, estas formas de representación, estos nuevos mitos políticos, nos dice Braidotti, son también manifestaciones (situadas) de afinidad. “Una figuración es tanto una figura del habla como un nuevo paradigma, vale decir, una nueva práctica teórica que resulta conveniente para la experiencia feminista política y epistemológica. Esto se relaciona con la idea de que la inteligencia crítica es una forma de empatía y que es imposible conocer adecuadamente -o siquiera empezar a comprender- aquello con lo cual no se tiene ninguna afinidad”⁸.

⁶ Ídem

⁷ Braidotti, R. “Zigzagueando a través de Deleuze y del feminismo”, *op. Cit.*, p. 129

⁸ Braidotti, R. “Género y posgénero: ¿el futuro de una ilusión?”, en *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*, *op. Cit.* p. 145

Como era de esperarse, la noción de *figuración* tiene una raíz deleuzeana, por lo demás ratificada por la propia Braidotti. De hecho, relaciona esta importante noción con el uso que hace Deleuze del concepto de <<imaginación>>. Las figuraciones, desde este vértice óptico, serían, para nuestra autora, “formas de expresión literal que representan aquello que el sistema ha declarado <<fuera de los límites>>”⁹. [Son, así pues, “prácticas que nos aclaran todos los aspectos de la propia subjetividad que el régimen falogocéntrico no quiere que desarrollemos.¹⁰” Se trata, siempre según Braidotti, de un tipo de creatividad filosófica que produce una valoración positiva de las diferencias, las desviaciones o las anomalías. Ahora bien, no es una simple valoración de la alteridad *per se*. “Es principalmente un intento de separar el proceso de devenir de los topos clásicos de la dicotomía sí mismo-otro y la noción de <<diferencia>> de sus implicaciones hegemónicas y negativas. Apunta a encontrar cartografías precisas de los cambios que se están produciendo en las culturas posindustriales.”¹¹

Las cartografías braidottianas no son mapas de lo establecido o trazos de la estabilidad, de lo Uno. Son, al contrario, y aquí radica la importancia de su obra, mapas de los devenires, de las metamorfosis. En el marco de las propuestas teóricas sobre la subjetividad, estas cartografías son verdaderos mapas de los múltiples devenires heterogéneos del sujeto (feminista).

Braidotti, en su afán de rescatar la diferencia sexual del abismo del esencialismo, ha propuesto lo siguiente: “la cuestión fundamental que está en juego en este proyecto es cómo crear, legitimar y representar una multiplicidad de formas alternativas de la subjetividad feminista sin incurrir ni en un nuevo esencialismo ni un nuevo relativismo. El punto de partida del proyecto de la diferencia sexual consiste en la voluntad política de afirmar la experiencia corporal, vivida, de la mujer. Esto implica el rechazo de la diferencia sexual desincardinada mediante la valorización de un nuevo sujeto supuestamente <<posmoderno>> o <<antiesencialista>>; en otras palabras, el proyecto de la diferencia sexual conlleva la voluntad de reconectar todo el debate sobre la diferencia con la existencia corporal y la experiencia de las mujeres.”¹²

⁹ Braidotti, R. *Transposiciones: sobre la ética nómada*, Barcelona, Gedisa, 2009, p. 235

¹⁰ Ídem

¹¹ Ídem

¹² Braidotti, R. “El feminismo con cualquier otro nombre: Judith Butler entrevista a Rosi Braidotti”, en *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, op. Cit. pp. 82-83

La adopción de la visión deleuzeana del sujeto por parte de Braidotti constituiría, según nuestra autora, un buen resguardo del esencialismo metafísico pues ésta implica, en principio, que el cuerpo no puede ser representado plenamente, pues excede toda representación simbólica. La estructura del sujeto, por tanto, y en particular la posición de sujeto feminista, sería en sí misma una multiplicidad escindida, no suturada, y construida a través de niveles distintos de experiencia que se intersectan. De este modo, la figura del sujeto nómada quiere responder a la pregunta sobre la visión de la subjetividad femenina en un mundo donde se han derrumbado las certezas del dualismo de género. La cuestión que se juega aquí es, por tanto, ¿cómo conciliar la especificidad histórica radical de las mujeres con la necesidad de construir nuevas figuraciones para los sujetos?